

da patria , porque lo serían todos sus habitantes cada uno segun sus fuerzas. El noble servicio de las armas nunca sería contribucion de sangre , correccion ni castigo , sinó una carga concegil , temporal repartible entre todos , mas suave que las demás de su clase ; pero carga deseada y envidiada , no como algunas veces aborrecida. El ciudadano cambiaria el arado , el cincel y el escoplo , por la espada , el fusil y la lanza para deponerlas en cuanto desapareciese la necesidad. El Soberano contaria en apoyo de sus justos derechos y para defensa de su estado , con tantos soldados como propietarios , labradores y artistas , con otros tantos Espartanos , Atenienses y Romanos entusiastas por la causa de su Rey y de su Patria , que sería la propia suya. De nada serviría al enemigo una batalla ganada , una victoria conseguida , porque encontraria nuevas resistencias mientras quedasen ciudadanos capaces de combatir. Es invencible la fuerza moral de un ejército de amigos todos entresí , amigos del país que defienden , y amigos del Soberano con quien forman causa é interés comun. Y si al regreso de campaña recibiera el conyatiente ó su familia , en remuneracion , un trozo de tierra de tanta valdia herjal inculta donde ocupar la fuerza de sus brazos y el sudor de su rostro en provecho propio , ¿ á donde no conduciría á este soldado su entusiasmo ? Esta es la terrible fuerza á que tanto temia el Tirano del siglo 19 ;

